

Capítulo 1

La evolución de la guerra y el pensamiento estratégico

Marjorie Gallardo Castañeda*

Introducción

La guerra como fenómeno social ha sido ampliamente estudiada a lo largo de la historia. Desde los orígenes de las primeras civilizaciones encontramos valiosas referencias cuyas reflexiones permanecen vigentes hasta el día de hoy. El *Arte de la Guerra*, atribuido al General chino Sun Tzu, consignó en el siglo VI a.C que la “guerra es de vital importancia para el Estado; es el dominio de la vida o de la muerte, el camino hacia la supervivencia o la pérdida del Imperio: es forzoso manejarla bien” (2003, p.4). Consistente con el análisis efectuado en el segundo capítulo de este libro, la cita de Sun Tzu nos muestra que la naturaleza de la guerra se ha mantenido constante a lo largo de la historia. Asimismo, es visualizada como una solución extrema a los conflictos internacionales de los Estados. Por lo que es una expresión del poder político y es originada por una decisión política coherente con el pensamiento estratégico del Estado.

Anteriormente, la autora junto a Cristián Faundes ha investigado y reflexionado entorno al concepto de pensamiento estratégico (Gallardo & Faundes, 2014), en dicho estudio se llegó a la conclusión de que el pensamiento estratégico es una herramienta que poseen los conductores políticos para la resolución de problemas de carácter estratégico. En este contexto, uno de los principales hallazgos de la investigación fue identificar los elementos constitutivos del concepto, a saber: el pensamiento crítico, el pensamiento creativo, la cultura estratégica y el liderazgo estratégico.

Considerando los acontecimientos internacionales y la resolución de los conflictos mundiales acaecidos en los primeros años del siglo XXI, es pertinente analizar la evolución de la guerra y el pensamiento estratégico con el fin de contribuir a la discusión académica y proponer una reflexión de estos tópicos en miras hacia el futuro.

* Profesora de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Master of Arts in Philosophy: Discourse and Argumentation Studies, Universiteit van Amsterdam, Países Bajos. Investigadora y Analista del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile. mgallardoc@acague.cl

A partir de lo anterior, el presente artículo pretende examinar ¿Cuál es la relación entre la evolución de la guerra y el pensamiento estratégico?, ¿Existe alguna relación causal entre ambos fenómenos? Si fuese así, ¿El pensamiento estratégico ha influido en la evolución de la guerra? ó ¿Es la evolución de la guerra y los medios la que ha hecho evolucionar al pensamiento estratégico? Para ello, en la primera parte del artículo se sintetiza el concepto de pensamiento estratégico, describiendo su evolución y elementos constitutivos. Posteriormente, en la segunda parte, se profundiza en la evolución de la guerra y su relación con el pensamiento estratégico, ejemplificando con casos históricos relevantes. Finalmente, se extraen algunas reflexiones finales.

¿Qué es el pensamiento estratégico?

En la actualidad, el concepto de pensamiento estratégico es ampliamente utilizado en distintas disciplinas, principalmente relacionadas con el liderazgo, el *management* y el ámbito empresarial. Sin embargo, esta noción tiene sus raíces en el mando militar de la Antigua Grecia. En dicha época, la idea de pensamiento estratégico se encontraba vinculada a la palabra estrategia, la que proviene de los *logos* griegos *stratos* (ejército) y *agein* (conducir) es decir, el arte que tenían los Generales para conducir la guerra. Esta concepción es heredada, primeramente, al Imperio Romano de Occidente y, luego, al de Oriente; no obstante, en la Edad Moderna con la conformación de los Estados (s.XV y XVI) se requiere una profesionalización de la fuerza militar, lo que implica una reflexión más racional en torno a la forma de hacer la guerra.

En este contexto, las ideas de Nicolás Maquiavelo son relevantes para comprender la relación entre la evolución de la guerra y el pensamiento estratégico. Tanto en su obra “El Príncipe” (1513) como en “El Arte de la Guerra” (1521) sienta las bases del concepto moderno de la guerra, diferenciándola del periodo medieval caracterizado por el uso particular de la fuerza. Maquiavelo sentencia “un príncipe no debe tener otro objeto, otro pensamiento, ni cultivar otro arte más que la guerra, el orden y disciplina de los ejércitos, porque es el único que se espera ver ejercido por el que manda” (2004). De la cita anterior se desprenden tres ideas importantes para el análisis, en primer lugar, el monopolio de las armas era una condición necesaria para la supervivencia del Estado; en segundo lugar, la guerra era una atribución y responsabilidad única del gobernante; y, en tercer lugar y de forma precursora, Maquiavelo considera a la guerra como una herramienta más de la política.

Coherente con el florentino, Carl Von Clausewitz a comienzos del siglo XIX, establece que “la guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero

instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de éstas por otros medios" (1976, p.194). En otras palabras, la evolución de la guerra obedecería a la concepción del pensamiento estratégico que posee el gobernante.

Sin duda, las nefastas consecuencias que arrojaron las Guerras Mundiales, sumado a los acelerados cambios tecnológicos, industriales y sociales, obligaron a repensar la definición y aplicación del concepto.

Uno de los primeros teóricos que revisa la noción fue el británico Liddell Hart, quién a partir de los errores cometidos por las potencias en ambas guerras mundiales, consigna en su obra "Estrategia: La Aproximación Indirecta" que los Estados poseen una estrategia más amplia que la simple estrategia militar. Dicha estrategia se denomina *estrategia general*, la cual combina distintos tipos de instrumentos para debilitar la voluntad del oponente, por ejemplo: "el poder de la presión económica, diplomática, comercial y por último, aunque no por ello menos importante, el de la presión ética" (Lidell Hart, B., 1989, p. 310). Posteriormente, el General francés Andre Beaufre plantea la necesidad de definir y comprender la estrategia como un "sistema de pensamiento" (Beaufre, A., 1965, p. 31) complejo para escoger los medios más eficaces para enfrentar al adversario. Desde aquí en adelante, la noción de pensamiento estratégico comenzará a expandirse hacia diversos ámbitos, encontrando aplicaciones fructíferas en el área de las finanzas, el mundo empresarial, y el político. Tal como mencionaba John M. Collins a mediados de los años 70, "la estrategia ya no es un arte exclusivo de los militares, así como tampoco trata sobre combates armados. Tanto hombres con vestimentas civiles como los uniformados encaran asuntos estratégicos a nivel nacional" (Collins, J., 1975, p. 51).

Uno de los principales aportes en la reflexión sobre el concepto de estrategia como una noción ampliada, radica en su vinculación con la toma de decisiones en contextos caracterizados por "su alta volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad" (Magee, R., 1998, p. 1). Por ello, se sostiene que el pensamiento estratégico se origina a partir de un proceso racional complejo que identifica, analiza y se adapta al contexto para aprovechar las tendencias y oportunidades, que le permitan diseñar "los lineamientos para influenciar y dar forma al escenario" (Gallardo, M. & Faundes, C., 2014, p. 12).

Esta ampliación del concepto hacia otros ámbitos, implicó no solo la necesidad de reflexionar en torno a un concepto superior, sino que también la emergencia de una terminología compleja para referirse al tema. Es así como muchas veces suele referirse al pensamiento estratégico evocando otros conceptos afines, tales como, estrategia o planificación estratégica.

Para intentar dilucidar de mejor manera el concepto es necesario distinguir que el pensamiento estratégico se vincula directamente a la toma de decisiones en

contextos de incertidumbre. A partir de ello, podemos distinguir analíticamente niveles de aplicación dentro del proceso de pensamiento estratégico.

En primer lugar, se identifica un nivel superior en el que se formula el pensamiento estratégico propiamente tal. Este nivel está caracterizado por su abstracción y alto grado de incertidumbre respecto del logro de los objetivos propuestos. Aquí, la formulación del pensamiento estratégico se encuentra basada en elementos culturales, supuestos e intereses que motivan el curso de acción a seguir. A continuación, en un nivel más concreto y, por tanto, con un nivel de certidumbre mayor, se evidencia el desarrollo de estrategias específicas para el logro de los fines visualizados en el primer nivel. Posteriormente, y con mayor certeza, se implementa la planificación estratégica específica con la que se reduce la incertidumbre del escenario a través de acciones concretas que moldean el contexto en beneficio de conseguir objetivos específicos coherentes a los fines superiores trazados en el primer nivel.

Conforme a lo anterior, es importante dejar en claro que el pensamiento estratégico no es sinónimo de estrategia ni de planificación estratégica; estas dos últimas nociones corresponden a etapas más concretas que se conciben dentro del proceso.

Un aspecto clave a tener en cuenta en la distinción analítica anteriormente propuesta es que los tres niveles se encuentran coherentemente relacionados. En este sentido, sostenemos que el pensamiento estratégico se evidencia en cada uno de los niveles, ya que en todos ellos se requiere de un juicio que permita tomar decisiones. Por ello, si existe incoherencia entre los niveles de aplicación del pensamiento estratégico, el logro de los objetivos planteados puede estar en peligro.

Junto a Cristián Faundes (2014) hemos esbozado los lineamientos que definen y componen el pensamiento estratégico. En dicho trabajo definimos el pensamiento estratégico como “una herramienta que reúne el razonamiento con actitudes y valores, la cual facilita la resolución de problemas de carácter estratégico en contextos de alta incertidumbre” (Gallardo & Faundes, 2014, p. 20). A partir de ello, identificamos que el pensamiento estratégico es fundamentalmente pragmático. En este sentido, es imposible concebir y situar la lógica del pensamiento estratégico en un contexto inmóvil o estático, ya que cuando eso ocurre, se producen fallas graves en el razonamiento empleado las que pueden causar nefastas consecuencias.

Asimismo, el pensamiento estratégico se encuentra compuesto por cuatro elementos estructurales. En primer lugar, el pensamiento crítico, el cual “proporciona un orden lógico racional al diseño del pensamiento estratégico y a la aplicación de sus objetivos en los distintos niveles de ejecución” (Gallardo &

Faundes, 2014, p. 12); ello permite identificar los posibles errores cognitivos o sesgos (Kahneman & Tversky, 1979; Kahneman, 2011) que se puedan cometer en el proceso de toma de decisiones. Por otra parte, también se distingue como elemento constitutivo el pensamiento creativo, el cual “permite mantener una visión ampliada de la situación en su contexto, identificar oportunidades en las amenazas existentes y generar soluciones innovadoras a fin de resolver los problemas” (Gallardo & Faundes, 2014, p. 13). En tercer lugar, evidenciamos que en la formulación del pensamiento estratégico se encuentra presente la denominada cultura estratégica, la cual constituye un marco de referencia a partir del cual los actores generan el pensamiento estratégico. En este sentido, por ejemplo, la cultura estratégica de una nación se encuentra determinada por factores tales como: patrones culturales, supuestos conceptuales, tradiciones, creencias y formas de apreciar el contexto. Por tanto, cada nación configura su propia cultura estratégica desde donde se trazan sus intereses, objetivos y fines. En cuarto lugar, se encuentra el liderazgo estratégico, el cuál encarna y expresa el pensamiento estratégico de un Estado en su política nacional e internacional. Bajo este concepto, no solo se identifica al gobernante de una determinada nación, sino que también a todos aquellos actores que influyen en la formulación del pensamiento estratégico. Desde esta perspectiva, los errores cometidos en este ámbito pueden afectar de manera sustancial no solo la aplicación de los niveles del pensamiento estratégico, sino que también la consecución de los fines y objetivos deseados.

Figura 1

Elementos constitutivos del Pensamiento Estratégico



Nota. Imagen extraída de Gallardo & Faundes, 2014, p.12.

En síntesis, el pensamiento estratégico ha evolucionado de tal manera que, hoy en día, se entiende como una noción más amplia y compleja que la concepción ligada estrategia militar. Este concepto requiere de la incorporación de un sistema de pensamiento racional que permita, en primer lugar, apreciar el escenario desde una perspectiva crítica; enfrentar situaciones complejas que amenazan la consecución de los fines deseados; y, formular soluciones innovadoras que posibiliten moldear el escenario ambiguo e incierto maximizando los recursos disponibles al menor costo posible.

La evolución de la guerra y su relación con el pensamiento estratégico

El conflicto es inherente a las relaciones sociales; por tanto, se encuentra presente históricamente en las relaciones internacionales entre Estados (y/o actores internacionales). Julien Freund, en su obra clásica *Sociología del Conflicto*, define en particular este fenómeno:

“El conflicto consiste en un enfrentamiento por choque intencionado, entre dos seres o grupos de la misma especie que manifiestan, los unos respecto a los otros, una intención hostil, en general a propósito de un derecho, y que para mantener, afirmar o restablecer el derecho, tratan de romper la resistencia del otro eventualmente por el recurso a la violencia, la que puede llegado el caso, tender al aniquilamiento físico del otro”. (Freund, 1995, p. 58).

La referencia anterior, es muy útil en el análisis del concepto; ya que se aprecia, en primer lugar, que el conflicto implica la oposición de dos antagonistas, es decir, existe una voluntad hostil entre ambos; en segundo lugar, el conflicto conlleva un enfrentamiento entre los antagonistas, el cual puede incluir manifestaciones violentas; en tercer lugar, emerge por una consideración de injusticia o necesidad de reivindicación de una de las partes; y en cuarto lugar, su expresión más extrema es la violencia que puede conducir al uso de la fuerza con el fin de vencer al otro. En este contexto, la guerra como concepto, es la expresión extrema de un conflicto.

En esta parte del trabajo, se examinará la evolución de la guerra para luego, determinar cuál es su relación con el pensamiento estratégico. Cabe mencionar que no se pretende hacer una revisión histórica de la guerra; sino que más bien un análisis a los factores que han potenciado dicha evolución.

A lo largo de la historia de la humanidad, el conflicto y, en particular, la guerra han sido parte de las relaciones entre las sociedades y civilizaciones. Si bien conlleva consecuencias negativas para ambas partes, la guerra es un factor de cambio en la Historia; en este sentido, no solo a causa de ella se han obtenido nuevas configuraciones territoriales, sino que también, ha acelerado procesos tecnológicos y su impacto ha provocado cambios de paradigmas, corrientes de pensamiento y transformaciones culturales. Ejemplo de lo anterior, cabe mencionar los cambios que se produjeron en el mundo griego luego de vencer a los persas en las Guerras Médicas (493-459 a.C), entre los que se puede mencionar: protagonismo de la polis ateniense (lo que condujo, posteriormente a un sentimiento de descontento por parte de Esparta), seguridad en el territorio y en el espacio marítimo del Egeo, consolidación comercial y expansión, florecimiento cultural, desarrollo del pensamiento y las artes en el denominado siglo de oro de Pericles, cuyo legado constituyó la base de la sociedad occidental.

A modo de propuesta al debate académico, en este artículo se sostiene que la guerra como fenómeno histórico ha evolucionado en cuanto a su carácter principalmente debido a las siguientes condicionantes:

- El desarrollo tecnológico
- La capacidad de adaptación y flexibilidad
- Factores socio-políticos

En primer lugar profundizaremos en el desarrollo tecnológico. No cabe duda que este es un elemento de causa y efecto en la dinámica de la guerra; es decir, su progreso es un aspecto necesario para la transformación de ella a lo largo de la historia. Por ejemplo, el invento de la pólvora en el lejano Oriente, su pronto uso bélico y expansión hasta llegar a Europa en el siglo XIV, coincidiendo con la formación de los Estados y profesionalización de los ejércitos, cambiando así a la forma de hacer la guerra para siempre. De la misma forma, la incorporación del estribo en la caballería de los pueblos indoeuropeos fue determinante no solo para la derrota del Imperio Romano de Oriente en la batalla de Adrianópolis (378 d.c.), sino que implicó un punto de inflexión táctico que dejó en evidencia la decadencia del sistema de legiones romano y la preponderancia de la caballería en la fuerza ofensiva, propio de las guerras medievales. Asimismo, el desarrollo tecnológico es también un efecto de las guerras, es decir, en su acaecer se producen avances que pueden ser utilizados con posterioridad. La Historia Contemporánea es fecunda en ejemplos, dentro de los que se puede mencionar la evolución del tanque desde la I Guerra a la II Guerra Mundial y la bomba nuclear al finalizar la II Guerra.

Como se puede evidenciar, el desarrollo tecnológico tiene relación con el pensamiento estratégico, específicamente, respecto del componente creativo; ya que la innovación es la que ha permitido encontrar soluciones novedosas que han facilitado la evolución de la guerra.

En segundo lugar, se encuentra la capacidad de adaptación y flexibilidad. La sentencia de Helmut von Moltke sobre “ningún plan de operaciones sobrevive al choque con el grueso principal del enemigo” (Paret, 1992, p. 316) es pertinente para abrir esta discusión. A juicio de la autora, esta capacidad tiene directa relación con el componente racional y crítico del pensamiento estratégico, ya que implica examinar el escenario, procesar la mayor cantidad de información que se puede obtener de él, contrastar y evaluar con lo planificado, estimar las opciones y buscar soluciones pertinentes. La Historia se caracteriza por el continuo cambio, existen periodos en los que ellos se producen de forma acelerada, y en otros, más lenta; sin embargo la errónea apreciación de la mutación del escenario ha sido determinante no solo para la obtención de la victoria en la guerra, sino que también ha sido la responsable de las grandes coyunturas en su evolución. Al respecto, es útil volver al caso de Roma, quien recibió de Grecia toda su influencia y la supo incorporar en su ejército con adaptación y flexibilidad para desempeñarse con efectividad en distintos territorios y lograr la más grande expansión conocida hasta ese entonces, en el periodo del emperador Trajano; sin embargo, la decadencia del Imperio Romano de Occidente debido a una multiplicidad de factores que se producen desde el siglo II d.c. en adelante, impide que los conductores políticos visualicen críticamente el escenario, evalúen a los enemigos que enfrentan en esta nueva época (los diferentes pueblos indoeuropeos, el imperio persa) y adapten sus técnicas y estrategias a las nuevas exigencias. En efecto, el uso del estribo pasó desapercibido para ellos por siglos y no es sino hasta el siglo VII d.c, bajo el reinado del emperador Heraclio, defendiendo a Bizancio del asedio de los persas sasánidas cuando se incorpora lográndose la victoria en la batalla de Nínive (627 d.c.). Así es como “el estribo de hierro fue una tremenda reforma a la caballería porque aumentó la efectividad de la carga y elevó la calidad del tiro con arco a caballo, permitiendo a los bizantinos organizarse en ejércitos de caballería” (De la Peña, 2020, p.40), desde entonces esta pieza pasó a ser un elemento fundamental dentro de la guerra medieval.

Otro ejemplo de la historia contemporánea donde se visualiza la falta de adaptación y flexibilidad, es el conocido fracaso del plan Schlieffen tanto en cuanto a su planificación como en su ejecución. El Kaiser Guillermo II asciende al trono en 1888 y, buscando convertir a Alemania en potencia, confirió una mayor importancia a los mandos militares en la dirección de los conflictos armados, desarrollando una planificación y estrategia basada únicamente en el logro de

objetivos militares. Según José Luis Calvo, el mejor exponente de esta situación lo encarna el Jefe del Estado Mayor Alemán Alfred von Schlieffen (entre los años 1891 y 1906), “Él aplicó un enfoque exclusivamente militar al problema de la guerra. De Clausewitz tomó la idea de la aniquilación del grueso del ejército enemigo como objetivo fundamental de todo el conflicto armado. Y de Moltke heredó la teoría del envolvimiento estratégico que desarrolló hasta la obsesión” (Calvo, 2013, p.104). Enfrentado al problema de tener que lidiar con una guerra en dos frentes, y considerando a Francia como su principal amenaza, propuso en 1905 concentrar toda la potencia del ejército alemán en el Oeste del país para realizar una aplastante ofensiva a través de una gigantesca maniobra militar de envolvimiento estratégico que invadiría todo el noreste de Francia.

Lamentablemente, von Schlieffen murió antes de ver en ejecución su plan. Cuando estalla la Gran Guerra, Helmuth von Moltke (sobrino del anterior von Moltke) asume el mando del Estado Mayor General del Ejército Alemán y le corresponde, en definitiva, conducir al país en los primeros años del conflicto. Von Moltke, realizó importantes modificaciones al plan ideado por Schlieffen las que llevaron a un fracaso de la idea de una ofensiva decisiva, sesgadamente se pensó que la guerra sería ganada a través de una sola estrategia. No hubo una apreciación del escenario que permitiera diseñar un plan lo suficientemente flexible como para poder adaptarse las reacciones de sus adversarios. En este sentido, el plan contemplaba la invasión a Bélgica como una necesidad militar, sin considerar la posibilidad de que su ejecución sería percibida por Inglaterra como una amenaza, provocando su entrada a la guerra. De la misma manera, se subestimó la capacidad de reacción de Francia ante el ataque alemán y, como consecuencia, no solo la gran maniobra terminó siendo un completo fracaso, sino que también ocasionó el estancamiento y alargamiento del conflicto. La I Guerra Mundial significó una importante coyuntura en la evolución de la guerra, dando un giro a nuevas formas de combatir.

Como contrapunto al caso anterior, podemos mencionar el desarrollo de la Guerra Relámpago (1939), donde lo primordial fue la velocidad y la sorpresa en la ejecución de la maniobra ofensiva, logrando así incluso una desestabilización psicológica del enemigo. Si bien la invasión fue dirigida a Polonia, constituyó una advertencia del poderío y superioridad tecnológica de Alemania al resto de las potencias de la época. Lo anterior se logró gracias a la rápida incorporación del avión y, principalmente, del tanque, lo que permitió mecanizar el ejército y avanzar con celeridad por los terrenos.

No cabe duda que una de las grandes coyunturas en la evolución de la guerra fue el lanzamiento de la bomba atómica, el 6 y 9 de agosto en Hiroshima y Nagasaki, con el objetivo de derrotar a Japón. Su utilización cambió, nuevamente,

el curso de la historia no solo en lo inmediato, sino que también a largo plazo; ya que, desde entonces los grandes conflictos mundiales han estado limitados por la posibilidad de su empleo. Lo anterior, significó que, por ejemplo, a contar de 1945 las grandes potencias se adaptaron a esta nueva condicionante y evitaran el enfrentamiento directo; no obstante, se acrecentó la competencia entre EE.UU y la URSS, y se comenzaron a producir enfrentamientos a través de terceros países, observándose un aumento de los conflictos intraestatales y de las guerrillas.

En tercer lugar, la autora considera que la guerra ha evolucionado también debido a factores socio-políticos. Tal como fue mencionado en el acápite anterior, Clausewitz en su obra “De la Guerra” ha sostenido que la guerra es “un instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de éstas por otros medios” (1976, p.194). Siguiendo esta idea, los conflictos armados obedecerían a determinaciones políticas de los gobernantes de un país; quienes, en una lógica racional, utilizarían este mecanismo en el contexto de una razón de Estado con el fin de mantener la seguridad nacional. No obstante, el historiador militar británico John Keegan en su estudio “Historia de la Guerra” (2014) cuestiona el planteamiento de Clausewitz. A partir de un análisis histórico de la evolución de la guerra en la historia de la humanidad ampliada más allá de la civilización europea occidental, él sostiene que la cultura es un factor explicativo más relevante que la política para comprender el origen de la guerra. Para Keegan “la guerra es, entre otras cosas, la perpetuación de la cultura por sus propios medios”. A la luz de las corrientes historiográficas contemporáneas desarrolladas a partir de la Escuela de los Annales, principalmente, la historia social y cultural, el autor considera que la explicación política se restringe a la época en la que vivió Clausewitz, es decir, a la Historia Moderna donde los conflictos bélicos se desarrollan entre Estados. Recurriendo a distintas disciplinas de las Ciencias Sociales, Keegan en su estudio realiza un análisis comparado a distintas sociedades, para demostrar que los conflictos bélicos obedecen a expresiones culturales de los pueblos. Entonces, la guerra como fenómeno social, no es concebida de la misma forma por todas las comunidades.

En este contexto, los factores socio-políticos son coherentes con el tercer y cuarto elemento del pensamiento estratégico relacionados con la cultura y el liderazgo, principalmente, porque las decisiones políticas de los gobernantes no se encuentran ajenas a variables como los valores, tradiciones, prácticas y concepciones culturales de las sociedades a las que pertenecen. En el análisis de John Keegan queda de manifiesto, por ejemplo, que a lo largo de la historia, las sociedades no siempre han concebido a la guerra de la misma forma. De allí, tal vez radicaría la dificultad que a los países occidentales se les presentó en el año 2001 para comprender el nuevo escenario que se presentaba luego del atentado a

las Torres Gemelas ¿contra qué enemigo se enfrentaba Estados Unidos? ¿Qué tipo de conflicto se estaba desarrollando? fueron algunas de las interrogantes que surgieron en el momento.

En este artículo hacemos referencia a los factores socio-políticos como uno de los condicionantes que han hecho evolucionar la guerra, y es que los conflictos bélicos no pueden dissociarse de las sociedades que las llevan a cabo, comprender sus motivaciones y concepciones se hace necesario, más aún en los escenarios actuales.

En el presente acápite se realizó una revisión de la evolución de la guerra, examinando tres condicionantes que han potenciado dicha evolución, a saber, el desarrollo tecnológico, la capacidad de adaptación y flexibilidad, y factores socio-políticos. Como se ha podido apreciar, la evolución de la guerra se encuentra estrechamente relacionada al pensamiento estratégico, por cuanto sus elementos constitutivos (pensamiento crítico, pensamiento creativo, cultura y liderazgo estratégico) se encuentran presentes en los fundamentos de las mencionadas condicionantes.

Reflexiones finales

En el presente artículo se examinó la relación entre la evolución de la guerra y el pensamiento estratégico. A partir de una investigación previa realizada junto a Cristián Faundes en el año 2014, en la que se discutió conceptualmente la noción del pensamiento estratégico, en la primera parte de este trabajo se realizó una síntesis de su evolución y elementos constitutivos. Posteriormente, en la segunda parte se analizó la evolución de la guerra y su relación con el pensamiento estratégico

A continuación se exponen los principales hallazgos de esta investigación:

El pensamiento estratégico es una herramienta pragmática que reúne el razonamiento con actitudes y valores, la cual facilita la resolución de problemas de carácter estratégico en contextos de alta incertidumbre.

El pensamiento estratégico ha evolucionado a lo largo de la historia y se ha diferenciado de la concepción de estrategia militar para convertirse en una noción más amplia orientada a la toma de decisiones en situaciones complejas. Bajo esta perspectiva, entidades como Estados, gobernantes u organizaciones privadas elaboran pensamiento estratégico para lograr sus fines.

A partir de ello se pueden distinguir analíticamente niveles de aplicación dentro del proceso. En un nivel superior caracterizado por la abstracción e incertidumbre, se formula el pensamiento estratégico, en él los tomadores de

decisión trazan los objetivos generales que se pretenden conseguir a largo plazo. Luego, en un nivel más concreto y con mayor certidumbre se desarrollan estrategias específicas para el logro de los objetivos generales propuestos. Finalmente, se implementa la planificación estratégica acotada a las acciones concretas, reduciendo así el grado de incertidumbre y moldeando el escenario con el fin de lograr los objetivos trazados en los niveles superiores.

El pensamiento estratégico como noción analítica se encuentra compuesto por cuatro elementos: el pensamiento crítico, que proporciona un orden lógico racional; el pensamiento creativo, que aporta la innovación en la solución de los problemas; la cultura estratégica, donde se encuentran presentes los valores, tradiciones, patrones y creencias referenciales para la toma de decisiones; y el liderazgo estratégico de quién encarna el pensamiento estratégico.

La guerra es la expresión extrema de un conflicto entre dos partes antagonistas. A lo largo de la historia, la guerra ha sido un factor de cambio, acelerando procesos y cambiando concepciones y corrientes de pensamiento.

Si bien la guerra no ha cambiado en cuanto a su naturaleza, si lo ha hecho en lo que respecta a su carácter, ello debido principalmente a tres condicionantes: el desarrollo tecnológico, la capacidad de adaptación y flexibilidad y los factores socio-políticos. En el artículo se demuestra cómo dichas condicionantes tienen relación con los componentes del pensamiento estratégico, en este sentido, el desarrollo tecnológico se vincula con el pensamiento creativo, la capacidad de adaptación y flexibilidad con el pensamiento crítico, y los factores sociopolíticos con el liderazgo y la cultura estratégica.

De la idea anterior se sigue, por tanto, que existe una relación causal bidireccional entre el pensamiento estratégico y la evolución de la guerra, ya que los aspectos que han hecho evolucionar a la guerra tienen sus fundamentos en los componentes del pensamiento estratégico. No obstante, la guerra como coyuntura histórica, también puede modificar el pensamiento estratégico. Consecuentemente, se establece una relación necesaria entre ambos fenómenos de estudio la que, como se ha expuesto en este artículo, no se da en un contexto estático, sino que dinámico e incierto.

Los argumentos discutidos en este trabajo no pretenden ser exhaustivos, por el contrario buscan contribuir al debate académico en el ámbito de la Defensa. La reflexión en torno al pensamiento estratégico es fundamental sobre todo en la formación de futuros tomadores de decisión; asimismo, el análisis de la evolución de la guerra nos permite ir dilucidando y comprendiendo los cambios en ésta de forma oportuna para enfrentar de mejor manera los desafíos futuros.

Referencias:

- Beaufre, A. (1965). *Introducción a la Estrategia*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Calvo, J.L. (2013). “La Evolución de la Estrategia Militar desde Clausewitz hasta la Segunda Guerra Mundial”. En: *Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional*, Javier Jordán (coord.). Madrid: Plaza y Valdés Editores.
- Collins, J.M. (1975). *La Gran Estrategia. Principios y Prácticas*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- De la Peña, L. (2020). “La irrupción del estribo en la caballería romana de la antigüedad tardía y su aplicación táctica durante el reinado del emperador Heraclio (610- 641 d.C.). Una aproximación historiográfica”. *Revista Artificios*, (17), pp. 31-46.
- Freund, J. (1995). *Sociología del Conflicto*. Madrid: Editorial del Ministerio de Defensa.
- Gallardo, M. & Faundes, C. (2014). “¿Qué es el Pensamiento Estratégico?”. *Revista Escenarios Actuales*, (3) 19, CESIM.
- Kahneman, D. & Tversky, A. (1979). “Prospect Theory: An Analysis of Decision under Risk”. *The Econometric Society*. (47)2, pp.263-292
- Kahneman, D. (2011). *Pensar Rápido, Pensar Despacio*. Editorial Debate.
- Keegan, J. (2014). *Historia de la Guerra*. Madrid: Turner Publicaciones.
- Lidell Hart, B. (1989). *Estrategia: La Aproximación Indirecta*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Magee, R. (1998). *Strategic Leadership Primer*. Department of Command, Leadership, and Management. U.S. Army War College.
- Maquiavelo, N. (2004). *El Príncipe*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-principe--1/>
- Paret, P. (1992). *Creadores de la Estrategia Moderna. Desde Maquiavelo a la Era Nuclear*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Sun Tzu. (2003). *El Arte de la Guerra*. Biblioteca Virtual Universal. <https://biblioteca.org.ar/libros/656228.pdf>
- Von Clausewitz, C. (1976). *On War*. Princeton University Press.